

IMPRESIONES DE UNA VISITA A LA FUNDACIÓN FLAVIO MACHICADO VISCARRA

Alfonso Herranz Loncán

Profesor de Historia Económica

Universidad de Barcelona, España

El pasado mes de junio del año 2012 tuve el privilegio de realizar una estancia de tres semanas en la ciudad de La Paz para dictar clases en la UMSA, en el marco de la Escuela de Temporada "Hacia una nueva Historia Económica de Bolivia". La experiencia se cuenta entre las mejores de mi carrera docente. La acogida que me dio la ciudad, la Universidad y, especialmente, los y las estudiantes de la Escuela, no pudo ser mejor, e hizo que empezara a añorar Bolivia aun antes de marcharme. Para el que viene de España, y una vez superado el choque del mal de altura, el entorno físico de La Paz y la riqueza cultural y la complejidad social de la ciudad despiertan una fascinación sin límites.

Entre los estudiantes de la Escuela estaban Cristina y Marcelo, dos de los "guardianes" de la Fundación Flavio Machicado Viscarra que me guiaron hasta esa "cueva de los tesoros", como la llamaba hace poco la licenciada Michela Pentimalli. Una de las mayores virtudes de la Fundación es su capacidad para satisfacer con creces las expectativas de personas con intereses muy diversos. Para el especialista en Historia Económica, la Fundación es una mina de oro. Las publicaciones bolivianas acumuladas por la familia Machicado desde el siglo XIX convierten a la biblioteca familiar en un punto de partida inmejorable para cualquier investigación sobre la historia económica del país. El archivo, enriquecido por la gran diversidad de emprendimientos desarrollados por la familia, es una especie de crisol de la historia empresarial boliviana, y su riqueza no tiene nada que envidiar a la de los mejores archivos de empresas familiares de Europa. A través del material del archivo, uno puede recorrer, entre otras muchas cosas, los diversos episodios de la historia del sector agrario, la minería y la construcción en Bolivia. Se une a esa riqueza el cuidado y la dedicación con los que Cristina, Marcelo y el resto de las personas implicadas en el mantenimiento del legado familiar se han dedicado a ordenar y catalogar el material del archivo. La catalogación se la podía hacer de muchas formas y es admirable

el cariño y el esfuerzo que ellos han puesto para conseguir recursos con los que poder financiar esa ingente tarea y, sobre todo, para que el sistema de catalogación fuera útil y de fácil acceso para los investigadores. Un archivo familiar ya es un tesoro, pero si está bien catalogado su valor se multiplica. De ninguna forma puede permitirse que la historia empresarial latinoamericana pierda esa riqueza, y la continuidad de la Fundación debería convertirse en una prioridad para las instituciones académicas y culturales del país.

Más allá del archivo y la biblioteca de publicaciones bolivianas, los tesoros de la Fundación siguen y siguen, y parecen no tener fin: la hemeroteca, el fondo bibliográfico general, la colección de música... y la propia memoria de la familia, transmitida a través del anecdotario infinito de Eduardo, el hijo de Don Flavio, y del testimonio vivo de Las Flaviadas que, contra todo pronóstico, siguen programándose semana tras semana en una casa abierta a todo el que quiera disfrutar de la música clásica. La Fundación Flavio Machicado Viscarra es, sin duda, una joya inclasificable por su variedad. No puede insistirse suficientemente en la importancia de que su conservación se convierta en prioritaria para la ciudad y para el conjunto del país.

